Lección 1 - Naturaleza del cambio social participativo

El estudio del módulo anterior “Participación y Organización Comunitaria en el contexto nacional”, permitió comprender las variables que caracterizan el principio de la participación y los niveles en que esta se puede dar, como lo es el nivel de la participación política y ciudadana, en este sentido se presenta el enfoque de participación que desde la Constitución Nacional y en los programas de gobierno se ha concebido y las nuevas formas de carácter participativo comunitario.

La participación es una opción de vida, intervención social que permite a los individuos reconocerse como actores que comparten situaciones comunes y que se identifican por intereses y demandas afines: es un instrumento para el cambio.

La sociología del cambio se ocupa, entre otros aspectos, del estudio de las variables internas y externas que afectan las estructuras y funcionamiento de los sistemas sociales, bien sean urbanos o rurales: las relaciones e interacciones de los grupos, las organizaciones y su evolución.

Entre las variables que se toman en cuenta para describir el contexto sociocultural de una comunidad, están elementos demográficos, ajustes a conflictos, tipos de liderazgo, costumbres de los habitantes, papel de los jóvenes, mujeres y adultos.

También se tiene en cuenta la influencia de los factores del entorno, tales como: comunicaciones, tecnologías ambientales, expresiones “culturales” y artísticas, formas de esparcimiento, normas, valores y creencias de la comunidad.

Es posible comprender la naturaleza del cambio social desde la diferenciación entre los valores, creencias y actitudes que poseen las personas en sus respectivas comunidades locales. A continuación se realiza un acercamiento inicial a dichos conceptos que se trabajarán de manera más profunda en las siguientes lecciones, con el fin de conocer la importancia de su conocimiento para la promoción de cambios en las comunidades, que las conduzca a organizarse y buscar formas de participación de todos sus miembros.

Valores

Los valores son aquellas normas de evaluación que sirven de guías de conducta frente a distintos casos, existen muchas manifestaciones de ello, por ejemplo: los objetos tienen un valor en el mercado; las obras de arte poseen un valor estético; cuando se arroja algo a la basura, es porque carece de valor, y sin embargo otras personas o instituciones lo reciclan y le dan nuevos valores, y así se podría seguir enumerando casos que demuestran que las actividades giran en torno a algún valor, sea económico, estético, religioso o político.

Cuando se cambia un valor se puede decir que se suscita un cambio en la persona y en las comunidades

Por ejemplo, un cambio tecnológico no se da hasta que se cambie el valor social que lo antecede y gobierna, más precisamente, el cambio social precede al cambio tecnológico; a su vez, una tecnología adoptada genera cambios sociales.

En los procesos de educación, el cambio tecnológico plantea la formación de nuevas conductas o comportamientos, porque los valores tradicionales se oponen en igual fuerza a los contenidos del cambio tecnológico, como se aprecia en la siguiente figura:

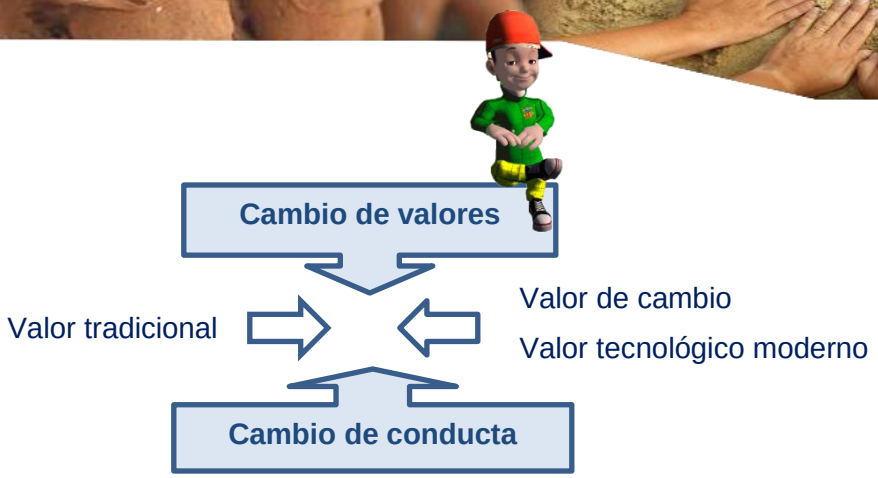

Figura 1. Valores del cambio

Como consecuencia del cambio, se generan algunas situaciones o fenómenos característicos en las personas, en los grupos y en las comunidades, tales como:

- La autovaloración de sí mismo y de los grupos
- La recreación de nuevas formas de vida y convivencia
- Formas de afrontar riesgos ante lo nuevo
- Significación de nuevas tecnologías en el contexto local

Creencias

Las creencias son convicciones mentales que tienen las personas sobre la verdad o la realidad. Consisten, como su nombre lo indica, en creer y aceptar como verdadero determinado hecho. Algunos ejemplos de creencias son:

- Lo moderno es incierto... tiene riesgos
- La certeza de algo: *"la broca del café se controla con el re, re".*
- Un acontecimiento: *"los precios de la gasolina aumentaron durante el presente año".*

Relación entre los valores y las creencias

Existe la tendencia a conservar una relación entre estos dos conceptos según la forma de ver el mundo. La influencia del comportamiento obedece a la oportunidad que tiene una comunidad de emplear sus valores.

En la Figura 2, los valores y las creencias se presentan en el mismo nivel para indicar el paralelo de las oportunidades de aprendizaje, lo cual redunda en la formación de conductas o comportamientos, base fundamental de los principios que regulan las acciones de las personas en la sociedad.

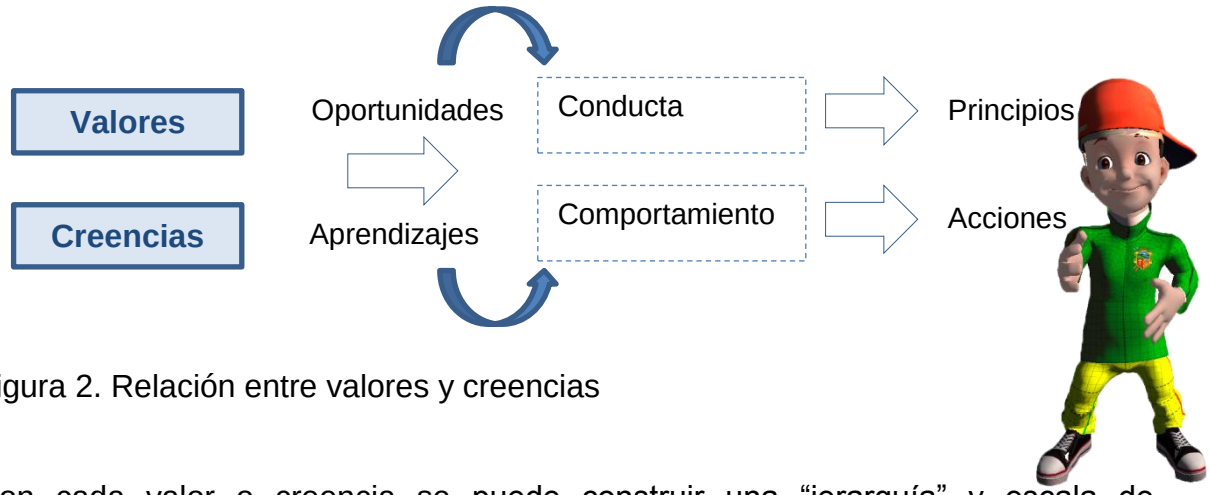

Figura 2. Relación entre valores y creencias

Con cada valor o creencia se puede construir una “jerarquía” y escala de aceptación o rechazo, porque así las personas valoran conforme a lo que creen.

Esto hace que haya o no compatibilidad entre los grupos, lo cual facilita u obstaculiza la participación.

A continuación se presentan los aspectos de una comunidad que permiten aproximarse a su conocimiento e iniciar procesos de autovaloración:

- La personalidad y el carácter
- La edad, el género, la etnia
- El nivel cultural
- La educación familiar
- Las oportunidades de crecimiento local
- Los grupos de organización social
- La generalización regional de tecnologías
- La influencia de las personas en la toma de decisiones
- La capacidad de convocatoria de las organizaciones y su prestigio en la comunidad
- El desarrollo de la cultura local en el deporte, la poesía, la música, la filosofía de vida y grandes acontecimientos locales, nacionales e internacionales
- La necesidad de apoyo personal y tecnológico
- La tecnología creadora de nuevas formas de organización social
- La organización del trabajo en la localidad

Por lo tanto, para que se dé el cambio participativo en el interior de las comunidades se debe producir, no solo el desarrollo de competencias para la autovaloración de su cultura, sino también la capacidad de crear y recrear un sistema de valores y creencias que les permita movilizarse hacia comportamientos sociales que mejoren su calidad de vida.

Valor y logro del cambio

En la medida que son generados los cambios, el tiempo y su evolución permiten construir nuevos valores sobre la base de:

- Ventajas de los vínculos familiares
- Contacto personal en otras culturas
- Explicación de acontecimientos locales o mundiales
- Adopción de tecnologías apropiadas
- Experiencias exitosas y logros comunitarios
- Capacidad de cambio ante lo novedoso

No existen fórmulas ni recetas para entender este cambio de comportamiento. Cada localidad tiene sus diferencias, pero se pueden sugerir varios elementos auspiciadores del cambio participativo:

- Conservación de la calidad humana y de los productos
- Mejoramiento de los sistemas educativos y de capacitación
- Motivaciones tangibles para aumentar iniciativas
- Trabajo grupal para reducir el riesgo al tomar decisiones
- Consecuencias de emplear nuevas tecnologías en la formación de valores y creencias
- Disponibilidad y fácil entendimiento de las prácticas de campo
- Apoyo de la mujer y los jóvenes en la toma de decisiones ante la tecnología
- Familiaridad con los contenidos tecnológicos en las costumbres y cultura local sin entrar en conflictos con las tradiciones
- Apoyo de conferencias con expertos de talento, motivación y prácticas
- Técnicas y metodologías de alta participación comunitaria
- Promoción de productores innovadores “progresistas”
- Visitas y encuentros a organizaciones nacionales e internacionales
- Satisfacción de necesidades reales y en tiempo apropiado
- Contribuciones locales en diseño y programación de actividades
- Beneficios propios de la participación

- Identificación de cambios de conductas y sus resultados
- Establecimiento de organizaciones sociales motivadoras
- Estrategias colectivas e innovadoras
- Procesos de aprendizaje y conocimiento disponible
- Perspectivas de inversión y sistemas integrados de racionalización
- Aumento de competencias técnicas y alto nivel técnico

Formación social de valores

La formación social de los valores es un concepto multidimensional, ya que en él se definen la forma y conducta de los seres humanos para relacionarse con el mundo, es un modelo que permite la convivencia entre las personas y un proyecto social que parte de las familias como núcleo central de formación en principios y normas. En la siguiente figura aparece la cultura que precede a una sociedad ya constituida y que logra conservar su continuidad en la formación de valores con otra generación desde dos contextos sociales constituidos por la denominada “cultura antecedente y consecuente".

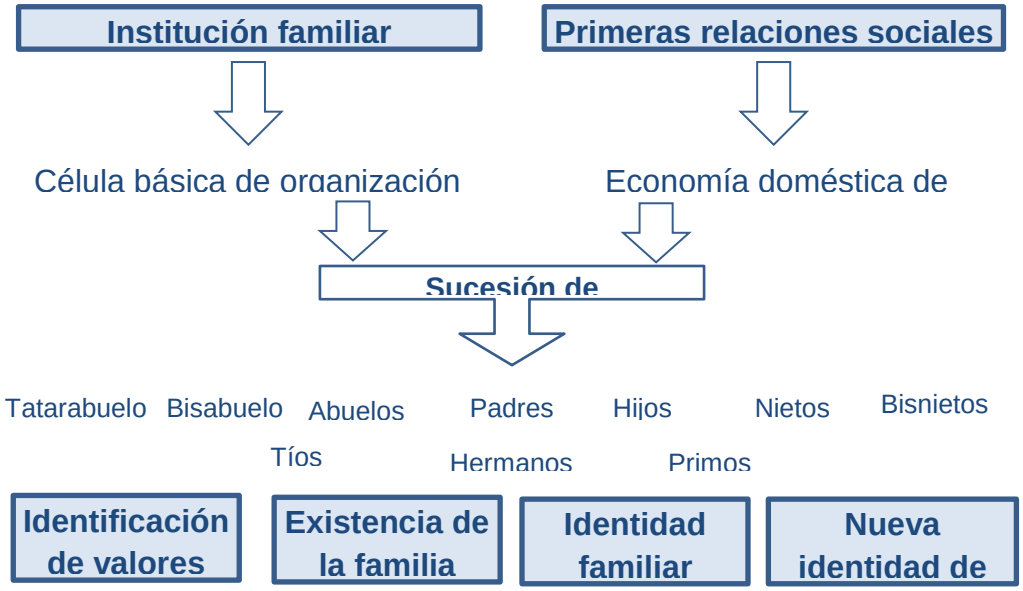

Figura 3. Formación social en valores

En la cultura antecedente, los miembros adultos de una comunidad han determinado una serie de principios, normas y conductas válidas para varias generaciones con su respectiva valoración socioeconómica.

En la cultura consecuente, por su parte, hay una continuidad de costumbres sociales, pero también pequeñas modificaciones o la aparición de cambios drásticos en la familia, ya sea esta de la ciudad o del área rural. Además, la vida cotidiana de una institución familiar, en interacción constante, es la que permite que las personas se desarrollen en un contexto social cambiante e incide en la reafirmación o cambio de valores.

Figura 4. Valores y contexto social

En síntesis, cada cultura puede crear valores ambientales diferentes, debido al carácter motivacional de los mismos.

La importancia psicosocial de los valores universales en un contexto específico radica en su empleo generalizado. Un ejemplo de ello es que la honradez y el cumplimiento no son aplicables para un solo tipo de acción, sino que se deben dar en todos los momentos de la vida: en el trabajo, en el hogar y en las distintas organizaciones. Entre estos valores se encuentran: la justicia social, el respeto por la dignidad humana, la solidaridad, la tolerancia, la pluralidad, entre otros.

Respeto	Honradez	Honorabilidad	Integración
Solidaridad	Sinceridad	Tolerancia	Cumplimiento
Convivencia	Participación	Humanismo	Honestidad

La lógica biosocial, relacionada en las Figuras 3 y 4, es la sucesión de generaciones en sus respectivos contextos y puede carecer de continuidad en la cadena generacional por diversas causas, en las que intervienen factores y situaciones del medio social y del contexto, que entran a dirigir y proponer un tipo de formación de valores; en este caso, esos conceptos en formación cobran importancia de acuerdo con la conducta de personas “contemporáneas” (amigos de la misma edad) y lo que se herede de una a otra generación.

La dinámica de las relaciones generacionales, dentro de un contexto social, se refiere a la sumatoria de las variables, condiciones, circunstancias o eventos que "rodean" o rodearon la realidad de una comunidad, como reflejo del momento histórico al cual pertenecieron o participaron.

En la Figura 5 se sintetizan las diferentes interrelaciones que describen los estándares de vida de las personas, y que son componentes de una generación. Ellas son el reflejo de la experiencia acumulada y estructurada de las visiones del mundo compartidas por los participantes. Ejemplo de ello son las historias de vida material, espiritual, entre otros.

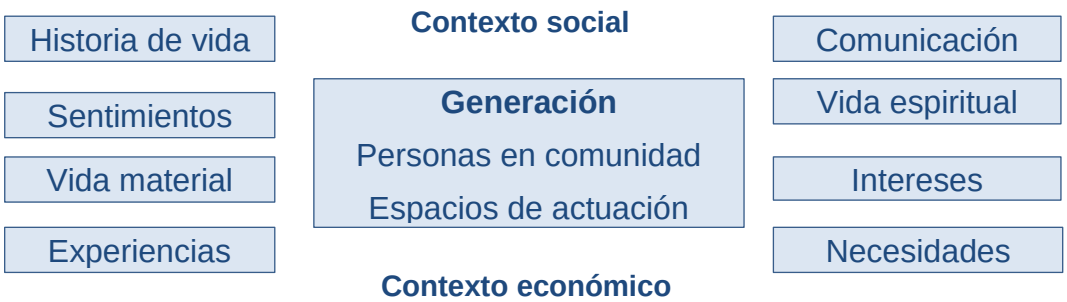

Figura 5. Dinámica de las relaciones generacionales

En estas circunstancias, los componentes de una generación logran conformar parte de una familia en espacios organizacionales, instituciones y asociaciones comunitarias y grupales.

Estos espacios son enriquecidos en diferentes dimensiones por los valores altruistas universales (la humanidad, la patria) y otros de carácter personal e íntimos (afectivos), como aparecen a continuación.
Dimensiones en la formación de valores

Para comenzar, se propone la siguiente clasificación que permite dimensionar los diferentes valores, así:

- Patrióticos: amor al país, al trabajo, a las organizaciones.
- Políticos: los que orientan la normatividad constitucional, los deberes y derechos ciudadanos.
- Familiares: relacionados con las relaciones filiales, de empatía, respeto.
- Ambientales: relacionados con la naturaleza, ecología, entorno, ecosistemas, protección del ambiente.
- Humanísticos: solidaridad, comunidad.

- Culturales: valores propios de la tradición, el patrimonio cultural, los hábitos, las costumbres, la educación.
- Históricos: relacionados con el reconocimiento del pasado y el presente, la vida de la familia y sus generaciones.
- Éticos: relacionados con la moral, los modales, hacer el bien.
- Afectivos: valores relacionados con el amor propio, la autoestima [1].

El inicio y desarrollo de esta lección han estado centrados en la formación social de los valores y en la creación de modelos que permitan la convivencia entre las personas o de un proyecto social que parta de las familias, como núcleo central de formación en principios y normas.

En virtud de lo expuesto, es importante la recuperación paulatina de espacios sociales generados desde el interior de las instituciones, que sirvan de base para extender la acción de cambio participativo y la transformación social de la comunidad.

Lo anterior se ilustra, por ejemplo, con la mediación comunitaria en las zonas rurales, que tiene como fin fortalecer no solo los valores universales en la convivencia, el hogar, las escuelas y la organización, sino también la participación social en general.

Figura 7. Grupo integrado de trabajo

La mediación comunitaria es posible lograrla a través de equipos efectivos de trabajo, con personas cohesionadas, solidarias e integradas, entendiéndose la mediación como el acto por el cual las partes en conflicto llegan a un acuerdo y diferencian respetuosamente los intereses personales de los colectivos.

Ahora bien, la idea parte de un hogar y una comunidad armónica, y es compartida con alto sentido de identidad y pertenencia familiar. Por lo tanto, el modelo o proyecto de autogestión son los hogares y comunidades que se dan el bello gusto de tener estas características y construir un capital social, familiar y humano para alcanzar el equilibrio entre sus habitantes.